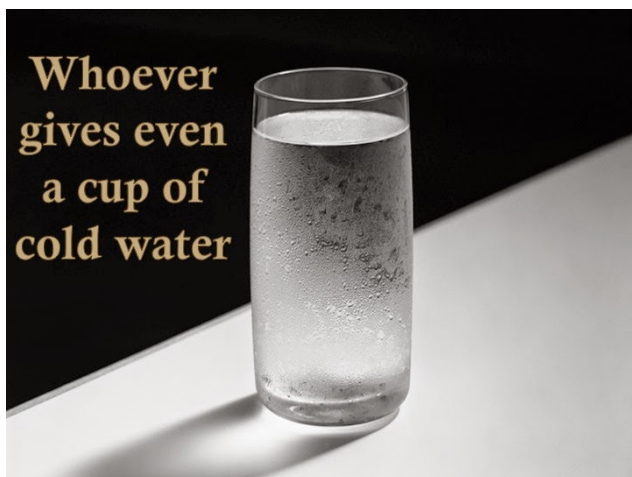


# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## BIENVENIDO AL PROFETA

**The Rev. Andrew F. Kline**

Texto del sermón predicado el Cuarto Domingo después de Pentecostés  
28 de Junio, 2020

JEREMÍAS 28:5-9 | SALMO 89:1-4, 15-18  
ROMANOS 6:12-23 | SAN MATTEO 10:40-42

La escena es la conferencia de prensa diaria televisada a nivel nacional. No hay cámaras, por supuesto, pero todos los ancianos de la ciudad y las tribus están reunidos en el patio frente a los escalones del Templo. No muy lejos de allí, a través del Gran Comedor, se encuentra la sala más pequeña, el Lugar Santísimo, que contiene el Arca de la Alianza en el propiciatorio. Es una escena de desolación. Hace tres años fue violado por el ejército babilónico y despojado de todos los tesoros de Salomón. Ellos, junto con el rey Joaquín, fueron marchados sin ceremonias a Babilonia. Nada es normal.

El primo Sedequías preside el anuncio. Nabucodonosor II lo había instalado como Rey Regente, o gobernante temporal, mientras que Nabucodonosor considera cómo aprovechar este capital humano y físico para fines más permanentes.

Sedequías, envalentonado por su consejero Hananías, el profeta de la corte, declara: “¡Haz que Israel sea grande otra vez! Y todo estará bien. Estamos en camino a una recuperación completa. ¡Además, el trono de David durará para siempre!

Hananiah responde preguntas. La mayoría de los reunidos no parecen querer discutir con la ideología de la corte, la teología del templo. Después de todo, el enorme monumento de Salomón sigue en pie. Y Babilonia está muy lejos. No hace mucho tiempo nos preocupaban los malos acuerdos comerciales con los egipcios. Mira, ahora son nuestros amigos. No te preocupes Israel está abierto para los negocios!

Y luego la multitud se da vuelta para ver a un hombre que sube lentamente las escaleras, llevando una carga increíble. ¿Qué es eso en su cuello? Un yugo! Por supuesto. Es ese profeta loco Jeremías. Ese portador de malas noticias, que siempre está hablando del pacto que Dios hizo con nosotros y que hemos roto.

¿Recuerdas cuando estaba hablando de los egipcios y dije: “¡Ay de los que dicen” paz, paz, cuando no hay paz? “ Y mira, han jurado ayudarnos ahora. No necesitamos a nadie más. ¡Podemos recuperar el control!

Jeremías viene hacia todos ellos y resume lo que ve. “El profeta Jeremías habló con el profeta Hananías en presencia de los sacerdotes y de toda la gente que estaba parada en la casa del Señor; y el profeta Jeremías dijo: “¡Amén! Que el Señor lo haga así; que el Señor cumpla las palabras que has profetizado y traiga a este lugar de Babilonia los vasos de la casa del Señor y todos los exiliados.

“Pero escuche ahora esta palabra que digo en su audiencia y en la audiencia de todas las personas. Los profetas que nos precedieron a ti y a mí desde la antigüedad profetizaron la guerra, el hambre y la peste contra muchos países y grandes reinos. En cuanto al profeta que profetiza la paz, cuando la palabra de ese profeta se haga realidad, entonces se sabrá que el Señor realmente ha enviado al profeta.”

Jeremiah señala que la única realidad que vale la pena considerar es una realidad basada en datos. Mira los hechos. No solo los que quieres ver. Mira todos los hechos.

El papel del profeta es mirar el corazón de Dios y el corazón de una nación y ver si sus propósitos y motivaciones se alinean. Dios ha dicho tantas veces antes que este Templo se mantendrá y los descendientes de David se sentarán en su trono si y solo si cumplen con su pacto.

Mira a nuestro alrededor. Es fácil ver que hemos ido tras demasiados ídolos durante demasiado tiempo. Mire a su alrededor y vea la corrupción, la opresión y la violencia de aquellos que solo quieren mantener su propio poder.

Y además, mire y vea la carga que los babilonios nos han impuesto. Es como este enorme yugo de madera alrededor del cuello del profeta. Ahora pueden estar a miles de millas de distancia, pero tienen todas las cartas. Nuevamente, realmente no deberíamos estar discutiendo con un virus. Nuestros enemigos pueden estar a miles de kilómetros de distancia ahora, pero volverán. Lamentaremos esta pequeña rebelión. Significará el final de la casa de David.

Hananiah baja del podio. Quita el yugo del cuello de Jeremiah y lo tira al suelo. “Digo que habrá victoria y paz. Llévatelo.” Jeremías es castigado por decir la verdad al poder, pero después de un tiempo logra escapar a Egipto en todo el caos.

A partir de ahí, envía su mensaje a los exiliados de que deben establecerse y establecerse para una larga estadía, construir y plantar y prepararse para un futuro para una generación aún no vista. Siete años después, el rey Nabucodonosor regresará y terminará el trabajo y quemará la ciudad y el templo hasta el suelo, llevando al resto de Israel al exilio durante setenta años.

Imagínese como un espectador en ese momento. Quizás tu trabajo sea ir a informar lo que viste a tu ayuntamiento. Quizás su trabajo es pasar la voz a los exiliados sobre lo que estaba sucediendo en casa. Hay momentos en la vida de una familia y una nación que se sienten diferentes. Hay momentos en los que sabes que los principios básicos están en juego. En estos momentos, los cimientos tiemblan y es importante saber qué son y cómo podrían caerse.

Ser cristiano es ser parte de una familia global que trasciende cada tribu y cada nación. Ser cristiano es ser enviado a amar y servir a cada tribu y cada nación proclamando que hay un reino más grande, una lealtad más grande que nuestras preocupaciones mundanas.

Ser cristiano es dar la bienvenida a los profetas y escucharlos, especialmente cuando nos señalan de nuevo a nuestra misión fundamental del reino.

Cuando Jesús pareció restablecer el gobierno de David en una cruz, se aseguró de enseñarles a sus seguidores que siempre deberían tratar de anunciar la presencia del reino y compartir su realidad, su amor concreto. Los envió de puerta en puerta. Los envió preparados para escuchar los problemas reales de personas reales. Los convirtió en las manos y los pies de su poder sanador y reconciliador.

En nuestro bautismo, esta misión se convierte en parte de nuestro ADN. Todos tienen un papel, desde el profeta hasta el discípulo más nuevo. Escuchemos esto nuevamente en nuestra lección del evangelio esta mañana.

Jesús dijo: “El que te da la bienvenida me da la bienvenida, y el que me da la bienvenida da la bienvenida al que me envió. Quien reciba a un profeta en nombre de un profeta recibirá la recompensa de un profeta; y quien reciba a una persona justa en el nombre de una persona justa recibirá la recompensa de los justos; y quien le da incluso una taza de agua fría a uno de estos pequeños en nombre de un discípulo, realmente te digo que ninguno de ellos perderá su recompensa.”.

Esta mañana, mientras enfrentamos una pandemia y disturbios sociales en curso que ninguno de nosotros puede desear. Creo que es liberador, incluso si fuéramos rey o presidente, no tener que hacer un buen espectáculo de las cosas. Es liberador ver la realidad que realmente enfrentamos. Es liberador arrepentirse de los pecados pasados, cambiar nuestro pensamiento, ¡usar una máscara! - y ensanchar nuestros corazones a las personas que necesitamos amar para sanarnos a nosotros mismos y a nuestras comunidades - de racismo, de codicia, de miedo, de violencia - de cada pecado que nos agobia. ¡No debemos cansarnos de hacer el bien!

¡Bienvenidos los profetas! Escucha a la persona justa. Y sé ese discípulo que es una fuente de un vaso de agua fría y refrescante para las almas que te rodean. A veces puede parecer muy poco o demasiado arriesgado, pero es lo que nos da vida. Aunque es posible que nunca veamos el resultado, este trabajo es nuestra recompensa.